



HOMENAJE DE GRATITUD AL PARROCO D. ROBERTO DE AGUIRRE

Hace poco más de un año, el 3 de Junio de 1979, celebramos en Rentería un homenaje. Se lo ofrecimos a DON ROBERTO y lo hicimos con ganas y porque ya era hora. Lo llegamos a alcanzar deteniendo la oportunidad y agarrando al paso las fechas en que se cumplían los 50 años desde que su vocación le llevara al diario sacrificio ante el ara. Cincuenta años de los que casi todos los vivió en Rentería.

Nosotros, tanto «OARSO» como quienes la hacemos, hemos sentido la necesidad de dejar constancia, aquí, de lo acaecido y en su recuerdo transcribimos el sentido y documentado trabajo que

se publicó en la prensa guipuzcoana un par de días antes de la festividad de Pentecostés, fecha señalada para el acontecimiento.

Rentería. (DV.)— El pueblo de Rentería se dispone a rendir el próximo domingo, festividad de Pentecostés un homenaje de filial agradecimiento a don Roberto de Aguirre, párroco de Ntra. Sra. de la Asunción. Ciertamente que el motivo próximo o quizá el pretexto de tal acto obedece a motivos de despedida ya que don Roberto por razones de edad (acababa de cumplir setenta y cinco años) renuncia a las responsabilidades de pastor de su grey. Conviene sin embargo corregir en parte esta orien-

tación de la fiesta ya que la despedida ni es tal —don Roberto un renteriano más no nos abandona ni se aleja del pueblo— ni este motivo debiera prevalecer sobre el más emotivo y gozoso como es el de acompañarle en torno al altar a los cincuenta años de su ordenación sacerdotal, justamente acaecida un día de Pentecostés de 1929.

El marco de sencillez y de estricta religiosidad de la conmemoración debiera servir, así lo esperamos, para fundirnos en una oración de gratitud al Padre por el don del sacerdocio que en el caso presente se confunde con el regalo de un sacerdote tan enterizo, pleno y responsable como ha sido para Rentería el ministerio de servicio de don Roberto. Con esta fundamental orientación se ha querido que la ceremonia esté presidida por el señor obispo de la diócesis y rodeada de aquellos sacerdotes que un día colaboraron con don Roberto en Rentería además de los actuales párrocos de las ocho parroquias de que hoy consta Rentería; al fin y al cabo don Roberto ha sido el promotor más decidido de la erección de las parroquias renterianas en la coyuntura de crecimiento poblacional de los últimos años.

Don Roberto desde la atalaya de su casa adosada a la iglesia ha sido un testigo de excepción alerta, crítico y neutral de las peripecias y avatares de nuestro pueblo a lo largo de treinta y ocho años y ¡qué treinta y ocho años! Mientras él permanecía al timón de la vida religiosa desfilaron por otras responsabilidades una decena de alcaldes o presidentes de corporación municipal; se sucedieron varias generaciones con sus ilusiones, proyectos y desalientos ligados a los problemas complejos de la vida moderna; Rentería cuadruplicó el censo de su población y conoció un trasvase poblacional muy sutil y delicado que cambió sin duda la naturaleza misma de la sociología renteriana.

Don Roberto ha vivido con interesada pasión y con gran amor y sentido de responsabilidad la parte que como pastor de almas le correspondía en semejante mutación. Desde los primeros momentos de su llegada entre nosotros, allá en el lejano 1941, se descubrió en él un renteriano exigente, un amor al pueblo de alto bordo de modo que su voz y su consejo ha estado detrás de muchos de los avatares y peripecias del pueblo colectivamente considerado y todavía mucho más en las vidas individuales de muchos renterianos. De seguro, como siempre ocurre, que los éxitos habrán estado entrelazados con los fracasos o las tentativas estériles pero lo que jamás faltó por su parte fue la palabra juiciosa, el consejo neutral y paternal, seguramente uno de los secretos más inigualables de su personalidad.

Esta larga trayectoria ha convertido a don Roberto en la actualidad en una especie de memoria colectiva de Rentería de los últimos cuatro decenios, en uno de los mejores archivos vivos de la historia reciente de nuestro pueblo. ¿Sería demasiado atrevido pedirle que malgastase los ocios tan bien ganados de su retiro en dejar constancia de ello a través de unas memorias cuyas características tan bien sabría él mismo, sin consejo de nadie, proyectar y concebir?

Pero por encima de la condición de testigo excepcional de la vida renteriana que concurre en don Roberto es necesario subrayar de forma prioritaria su protagonismo religioso; don Roberto ha sido ante todo un activo animador espiritual, un auténtico vigía y fiel servidor de la Iglesia entre nosotros. Don Roberto jamás ha dejado de pensar y sentir en hombre de Igle-

sia y nunca ha ocultado transmitir a sus interlocutores su vocación y misión de sacerdote y pastor, entendida esta tarea en el sentido paulino de la palabra.

El catálogo de iniciativas, impulsos y organizaciones en los que don Roberto se ha visto entremezclado es elevadísimo: el relee que siempre otorgó al culto litúrgico fomentando nuevas fórmulas de piedad y oración; el impulso al coro parroquial y a toda forma de participación comunitaria en la liturgia; el fomento de una espiritualidad personal e individualizada exigente y sólida mediante la dirección espiritual en almas llamadas por el Señor por semejante camino: el empeño tenaz en una fraternización íntima entre los sacerdotes en las tareas comunes; la ilusión apasionada por las vocaciones sacerdotales y religiosas de ambos sexos; la formación de la joven y de la mujer acomodando para ellas fórmulas no demasiado abundantes en la pastoral de cierta época; el decidido apoyo y aliento nunca desmentido a las organizaciones de Acción Católica, primero en las ramas generales y más tarde en las ramas especializadas (JOC, HOAC y sus variantes femeninas, ACI, etc...), que hizo de Rentería cantera de dirigentes brillantes repartidos en tareas de ámbito, diocesano, supradiocesano y hasta de ámbito internacional.

No queríamos herir el pudor y el ánimo sobrio de don Roberto más de lo necesario, sabedores que estas notas habrán de llegar a su mesa de trabajo. No era nuestro propósito hacer ningún tipo de balance sino únicamente abrir el frasco de unas realidades vividas y palpadas por nosotros, justamente para ayudar a dar un sentido de gratitud y de filial y generoso reconocimiento por parte de aquellos cristianos de Rentería que al leerlas puedan evocar y descubrir la vinculación de paternidad espiritual creada por este sacerdote en tantas personas y en la medida en que así sintamos nuestra vinculación filial con todo lo que de él hemos recibido.

Para ello quisiéramos reunirnos el domingo a las doce del mediodía en la parroquia de la Asunción, para testimoniar una realidad que ha sido y que todavía lo es para muchos. Este gesto de gratitud de seguro que vigorizará nuestra fe en épocas harto difíciles para vivirla con responsabilidad y coherencia.



jaunaren espirituak
eterik dauka lurra

MODAS DE ORO SACERDOTALES

DON ROBERTO DE AGUIRRE

APAIZGINTZAKO URREZKO EZTEIAK